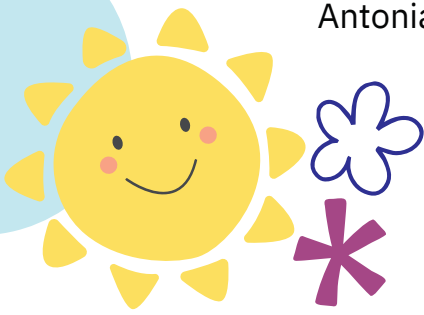
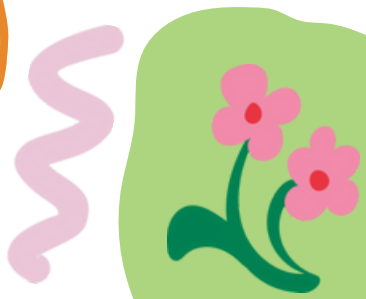


Antonia Vallejo Puerta



SUSPIRITO

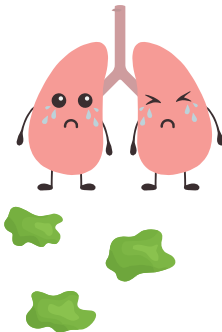
El superhéroe de los pulmones fuertes



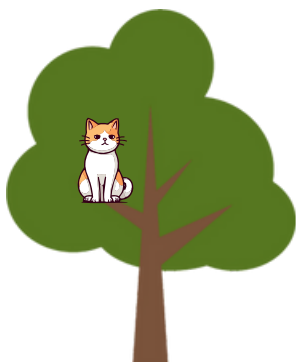
PULMONÓPOLIS



Había una vez en la ciudad de Pulmonópolis, un superhéroe muy especial llamado Suspirito. A simple vista Suspirito parecía un niño como cualquier otro, con cabello marrón y ojos brillantes, pero tenía algo que lo hacía diferente: tenía **fibrosis quística**, una enfermedad que afectaba sus pulmones, su sistema digestivo y otros órganos y además volvía sus secreciones más espesas.



A pesar de su condición, no dejaba que la fibrosis quística lo detuviera.



Rescataba gatos de los árboles



Ayudaba a los ancianos a cruzar las calles



Luchaba contra los villanos

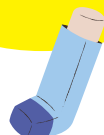
Pero siempre que volvía a su casa, se ponía su máscara de nebulización y hacía la terapia respiratoria. Esto le ayudaba a limpiar sus pulmones y a mantenerlos fuertes. Suspirito sabía que hacer la terapia juicioso lo ayudaba a hacer lo que más le gustaba: **Salvar personas**.



Cuando terminaba su terapia Suspirito se convertía en un superhéroe. Se ponía su traje verde con amarillo y volaba por los cielos de Pulmonópolis con su capa moviéndose por el cielo



Siempre llevaba su inhalador mágico que lo ayudaba a respirar mejor



Un día soleado mientras Suspirito volaba sobre la ciudad, escuchó un grito de auxilio. Abajo en la playa habían dos niños que estaban siendo perseguidos por un tiburón. Sin pensarlo dos veces Suspirito descendió con un suave aterrizaje y les tendió la mano.



Suspirito con su fuerza y habilidad rescató a los niños y los llevó de regreso a la playa. Los niños le agradecieron con mucho entusiasmo y Suspirito les recordó la importancia de jugar siempre cerca a los adultos cuando estuvieran en el agua.

A Suspirito le encantaba ayudar a las personas, era su actividad favorita. Pero Suspirito sabía que para poder hacerlo, él debía cuidar de su salud. Después de cada aventura volvía a su casa a hacer terapia respiratoria.



Algunos niños curiosos e incluso animalitos de la ciudad le preguntaban por qué tenía que hacer eso y él les explicaba de manera sencilla:



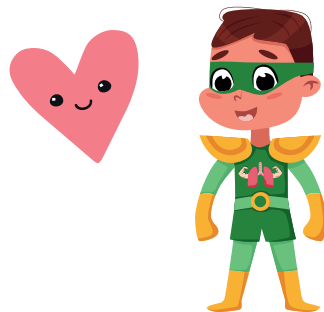
Verán amigos, tengo algo llamado **fibrosis quística**. Esto hace que algunos órganos como mis pulmones sean un poco más débiles que los de ustedes. Pero no se preocupen, la terapia me ayuda a mantenerlos fuertes y saludables, ¡así puedo seguir salvando el día!



Los niños de Pulmonópolis aprendieron a valorar la importancia de cuidar de su salud y de ayudar a los demás gracias al ejemplo de Suspirito. A medida que crecían, recordaban las lecciones que él les había enseñado y se convertían en ciudadanos responsables y amables.



Y así, Suspirito el superhéroe de los pulmones fuertes siguió volando por los cielos de Pulmonópolis, haciendo el bien y mostrando al mundo que incluso en las situaciones más difíciles se pueden lograr cosas maravillosas con determinación, bondad y un poco de terapia respiratoria.



Y colorín colorado, este cuento se ha acabado...



La fibrosis quística puede ser un desafío, pero también te hace extraordinario. Eres un héroe en tu propia historia.

